

# Muerte y resurrección

Emilio de Armas

*¿Y si acaso esta tarde*

*—Mientras la melodía secreta del invierno*

*Transcurre como el río de los siglos,*

*Y el crujir de tus pasos en la hierba*

*Se ahonda en soledad—*

*Dejara de latir tu corazón?*

*Tan sólo eso, que dejara*

*De contraerse y dilatarse en armonía*

*Con las sístoles y diástoles del universo,*

*Y un oscuro silencio sobreviniera entonces,*

*Y te quedaras ciego, sordo y mudo*

*—Las manos sobre el pecho, como fronteras ávidas*

*De retener el aire que se escapa:*

*Ya sólo cuerpo:*

*un cuerpo solo*

*Entre la interrumpida música,*

*Entre la interrumpida luz,*

*Entre el interrumpido roce de tu ser*

*con las cosas*

*Que sería —¿cómo decirlo de otro modo?—*

*Tu caída en la muerte*

*y no escucharas nada,*

*Y no se dilataran tus pupilas*

*Al golpe de otra luz,*

*Ni tus manos asieran otra forma,*

*Y pasaran —eternos y fugaces—*

*Los siglos y crepúsculos y pájaros,*

*Y la música toda que ya no aprenderás,*

*Y las formas que ya nunca aprehenderás,*

*Y los nombres que no te servirán*

*para llamar a nadie,*

*Y el fulgurante río de universos*

*Como barcas que mira alejarse un niño absorto,*

*Y entonces —¿cómo decirlo de otro modo?—*

*Tu detenido corazón se contrajera*

*Al desbordarlo la sangre de Dios,*

*Y latiera,*

*latiera en otro golpe*

*De música, de luz, de tacto ávido y total*

*Como late y se dilata un universo,*

